

# IRIS





## UN AUTOR MALOGRADO

K  
A  
R  
I  
K  
A  
T  
O

—Toma,—dijo D. Solapo Verdaguilla entregando un pliego á su cara mitad.—¿Qué ves?

—Una credencial de agente de policía para Valladolid.

—¿Y nada más?

—Nada más.

—Pues yo veo en esa credencial un porvenir más negro que Menelik.

—Sino te explicas...

—Ya conoces mi afición á escribir comedias.

—Bien ¿y qué?

—El sueldo de un agente es muy exiguo.

—Verdad.

—Y si yo acepto esa plaza no podré desarrollar mi inspiración.

—¿Por qué no?

—Porque yo no puedo escribir de pie como tienen que hacerlo ahora los vallisoletanos; se han declarado en huelga los silleros.

—¡Jesús, que atrocidad!

—Eso digo yo.

—¿Y que hacemos?

—Verás lo que he pensado. Tengo terminada mi comedia *Hieron*; la cojo, la leo á la Empresa de Talía, me la acepta y pido un anticipo de dos mil pesetas á la Sociedad de Autores.

—Pero... ¿te las darán?

—¡No faltaba más!

Verdaguilla entró en su despacho tomó el libro y se encaminó á casa del empresario.

—¿Don Manuel Soplete?

—Soplando está; pase usted.

—Pues no hace calor para tanto.

—¡Quíá, no señor! Pero le ha dado ahora por aprender á tocar el clarinete.

—¿Que rareza!

—Siéntese usted. ¿A quién anuncio?

—A... un autor de fibra.

—Yo soy el autor...

—De *Fibra*, ya lo sé; me lo ha dicho la criada

—Y vengo á leerle mi comedia *Hieron*.

—¿Qué asunto?

—Remoto .. de lo más remoto.

—¿Prosa ó verso?

—Verso.

—¿Qué clase?

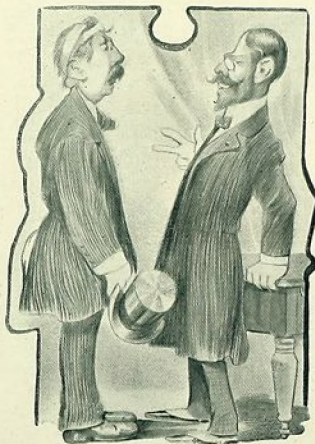
—Rítmico; de los llamados *fesceninos* para dar más propiedad á la acción. Saco á escena á Horacio disertando sobre la literatura romana y no dándo-



la nacimiento hasta después de la ocupación de Grecia. Canalejas le desmiente, Horacio se incomoda y llegan á las manos cuando se presenta el coro; las opiniones se dividen promoviéndose un tumulto espantoso.



- ¿En el público?  
 —No señor, en escena.  
 —¿Y quién lo domina?  
 —Wey! r.  
 —Es natural.  
 —Concluye este cuadro con una situación de grande efecto.  
 —¿Cual?



- La guardia civil que entra á caballo para detener al autor.  
 —¿A usted?  
 —¡No! Al autor del tumulto, á Horacio.  
 —Eso ya no me gusta.  
 —Lo lamento, pero la obra es de dinero y se pone.  
 —Pues no se pone.  
 —Será usted un imbécil.  
 Como única contestación, Verdaguilla recibió dos bofetadas tremendas. Quiso revolverse iracundo, pero el empresario lo arrojó por las escaleras, y el autor de *Hieron*, fué á caer sobre la mesa ta-

ller que un zapatero de viejo tenía instalada en el portal.

El zapatero indignado comenzó á sacudir á Verdaguilla con la horma de un zapato.

Cuando el pobre autor regresó al domicilio conyugal presentaba una serie de chichones en el cráneo.

—¿Has cobrado?—le preguntó su mujer con ansiedad.

—Sí,—contestó Verdaguilla secamente. Después asió la pluma con nerviosa mano y comenzó á escribir una sátira contra los zapateros.

—Pero ¿que tienes aquí?—exclamó su esposa tentándole los chichones.

—No lo sé... la inspiración.

—¡Ay, Verdaguilla, deja de escribir!

—¿Por qué?

—Te brota demasiado y no vas á ganar las perlas gordas que necesitas para cortártela.

El argumento convenció á Verdaguilla, que prometió marchar á posesionarse de su destino.

Al día siguiente bajó á la estación, se acercó á la ventanilla del despacho de billetes y pidió un *tercera* para Valladolid.

El empleado de la compañía, viéndole con la cabeza llena de vendajes le dijo sonriendo:

—¿Es usted autor dramático?

—Sí lo soy,—respondió orgullosamente.

Ocupó un asiento en el vagón y pretendió en vano conciliar el sueño.

Todo el trayecto lo pasó pensando.

—¿En que habrá conocido que yo era autor dramático?—se preguntaba.

Llegó por fin á la capital de Castilla la Vieja presentándose al jefe de policía y después de los saludos de rúbrica, se quedó como petrificado al escuchar de labios de un superior. «¿Es usted autor dramático?»

—¡Dios mío!—pensó Verdaguilla.—¿Si iré envuelto en los resplandores del genio.

Luego, en alta voz, agregó modestamente:

—¿En que lo ha conocido V. S.?

—En los quebraderos de cabeza.

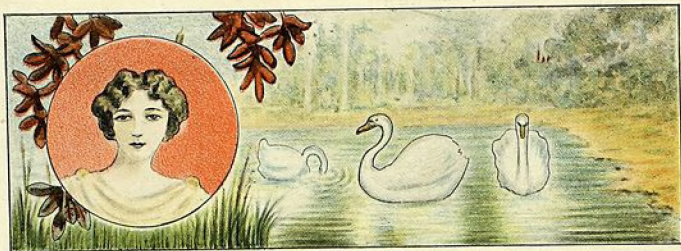
CHIMOSILLO

#### EN EL ABANICO DE CONCHA

Como la concha en su escondido seno  
 guarda perla brillante,  
 guarda virtud al desengaño ageno  
 tu corazón amante.

Pero no de la perla la fortuna  
 admires envidiosa,  
 que es la virtud, de que tu pecho es cuna  
 la piedra más preciosa.

CARLOS CANO



## NOSTÁLGICA

¡Ven, virgen rubia! La tranquila tarde  
es un himno de amor y de contento  
¡Ven! Que quiero mirar como el Sol muere,  
entre tus brazos preso.

Quiero ver reflejarse en tus pupilas  
más azules y claras que ese cielo  
la última luz que la campiña alumbra  
con resplandores trémulos  
y la primera sombra que la Noche  
extienda sobre el suelo.

Y entonces, en la hora melancólica  
en que todo es silencio,  
en la vaga tristeza del crepúsculo,  
la hora del misterio,  
me contarás para calmar mis penas  
aquel antiguo cuento  
en que un hada de rubia cabellera  
castiga sin piedad al cruel mancebo  
que olvidó a su adorada  
para buscar otros amores nuevos.  
Y de tu voz el trémulo vibrante  
ahuyentará mis negros pensamientos,  
vampiros que entre sombras me acometen  
cuando estoy de ti lejos.

¡Ven pronto! Con las manos enlazadas  
la drúidica selva cruzaremos,  
sus robles aun recuerdan las estrofas  
de los cantos que á Heso  
dedicaban los bardos en la época  
feliz en que el misterio  
ocultaba los montes y las costas

de la Bretaña, el tiempo  
en que de Roma el águila triunfante  
sobre Karnak no desplegó su vuelo.

Y en la linde del bosque, adormecidos  
en el morir sereno,  
de esta tarde de otoño, blanca y fría,  
me dirás aquel cuento  
del hada rubia y el mancebo ingrato.  
¿Qué acaso yo lo sé? Yo no puedo  
separarme un momento de mi rubia  
¡la Diosa que preside mis ensueños!  
¡Eres tú! La de diáfanas pupilas,  
la de blondo cabello

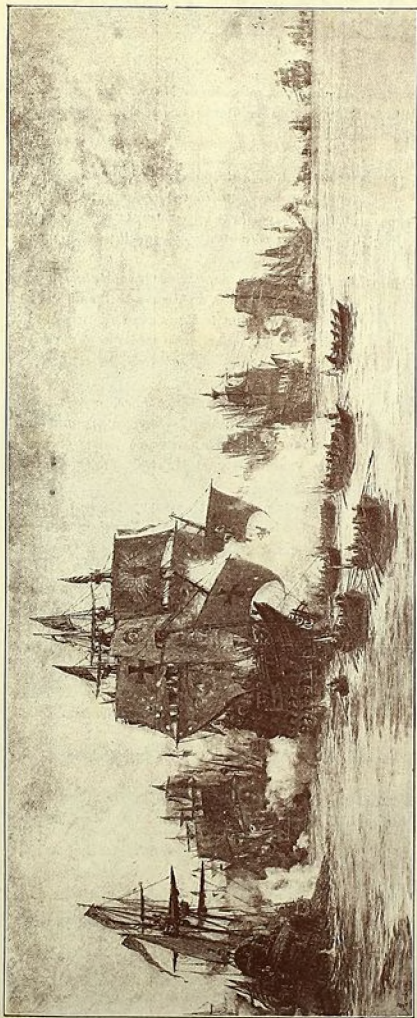
y cuerpo rracil de exquisitas curvas.  
¡Ven! Desgarra el silencio  
que baja de las cunas de los montes  
en impalpable velo  
con los sonidos de tu voz dulcísima.  
¡Oyes! Suenan muy lejos  
de una campana las tranquilas notas.  
¡Mira! Brilla el lucero  
de la tarde. ¡Qué calma en el paisaje!

¡Qué majestuoso el cielo!  
Acógeme en tus brazos,  
¡por piedad te lo ruego!  
¡Esta calma infinita me anonada!  
Me acomete el deseo  
de sumergirme, lento en la penumbra...  
de hundirme para siempre en el misterio.

ARMANDO G. PEREZ







LA INVENCIBLE ARMADA, cuadro de Wylle

Imparcialmente hablando, motivos tenía nuestro D. Felipe II para estar muy resentido con Isabel de Inglaterra. Había sido, en efecto, el generoso protector de su niñez, durante mientras estuvo casado con María Tudor, y aun, al quedar viudo de ésta, parece acrió intenciones de tomarla por esposa, ó cuando menos, la dejó entender andaba en si ó no es enamorado de ella. Las cosas rodaron de tal manera, sin embargo, que uno y otro acabaron por convertirse en cabezas visibles de los dos irreconciliables bandos de Reformados y Católicos.

Saló en esto el papa Sixto V, y declarando que el reino de Inglaterra era patrimonio de herejes, animó á Felipe II á conquistarlo, ofreciéndole para tan piadosa empresa un millón de coronas.

Ciento cuarenta millones de escudos costó la escuadra que aprestó el rey de España para aplastar á la hidra protestante: componíase la Armada de 150 naves de gran porte, con 2 650 cañones de grueso calibre, 8 000 marineros y 1 500 voluntarios de buenas casas. Otros dicen, sin embargo, que la *Invencible* se componía tan sólo de 130 naves, pero con 28 293 hombres. Iban además á bordo 100 frailes y el Vicario general del Santo Oficio, portador de las bulas pontificias que relevaban de un juramento á los ingleses.

Por otra parte, el duque de Parma alistaba en los Países Bajos 30 000 infantes y 4 000 caballos, embarcados en transportes, para proteger el desembarco. Muerto el marqués de Santa Cruz á causa del disgusto que le causó una carta que le escribió Felipe II, fué nombrado para el mando de la expedición el duque de Medina Sidonia.

Hospitalizada la *Invencible* por los barcos ingleses apresuradamente armados y que además de maniobrar con mayor rapidez contaban con artillería si de menor calibre, de *mayor alcance*, que la nuestra, consiguió, después de sufrir toda suerte de contratiempos, llegar á la vista de Duinkerque, donde una horrible tempestad la echó á pique.

# ¡EL GRAN MÉS!

Madrid castillo famoso, en tiempos de Mari-castaña, se *chupa* un mesecito de Mayo, qué, ¡ya, ya! No podemos quejarnos, los vecinos de esta villa de Barroso y de Aguilera, por carencia de diversiones en el florido mes de las lilas y las rosquillas del santo...

¡Pero como gozamos...!

El Dos de Mayo, procesión cívico religiosa, con veteranos y todo... Respensos en memoria de las víctimas, con sus últimas correspondientes, pólvora en salvas (que es para lo único que sirve ya nuestra pólvora), y juerguecitas en la plaza de la Independencia.

Día 3... Se ha suprimido la *postulación infantil* por las calles, en demanda de un centimito para la Cruz de Mayo, pero continúan las buenas mozas repartiendo sonrisas y miradas elocuentes a cambio de *sablazos* domésticos, al mismo fin.

Y después a descansar y *hacer coraje* para disfrutar de los GRANDES festejos organizados en común... (no se rían ustedes), por el Gobierno, la Provincia y el Municipio... ¡Que trinidad...! ¿eh?

¡Como nos vamos a divertir...!

—Oiga osté, compañero, — preguntaba en cierta ocasión un gitano a otro, ¿osté ha visto la feria é Seviya arguna vé?

—No zeñó, — contestó el *cañí* interpelado.

—Pus é lo q' hay que vé — replicó el primero

—¿Ozté la visto...?

—¡Ca! No zeñó... ¡Pus por eso digo que er lo q' hay que ve...!

El número más atrayente (¿se dice así?) del programa oficial, es el de la llegada de los extranjeros...

Los vecinos de Madrid bajarán á la estación como un solo hombre á recibir á los expedicionarios de allende.

Sobre todo, las vecinas abundarán y no será difícil que oigamos diálogos como el de la muestra:

—Mira, chica, mira aquel señor gordinflón con patillas rubias y ojos de besugo... ¡Que coloradote viene...!

—Parece un cangrejo que se ha escapado de la cazuela, á medio cocer...

—Mira, mira aquel otro que parece un espárrago metido en una funda...

—Debe ser inglés... de carreras.

—Pues ¡no digo nada, aquella *misa* que va dando el brazo á aquel señorón tan tieso como la torre de Santo Tomás...!

—¡Cualquiera sabe si es hombre ú hembra...!

—¿Sabes que ésto es muy divertido...?





—¡Como que es el mejor número del programa!

Terminado el desfile de viajeros, el *buen pueblo* de Madrid irá en busca de nuevas emociones...

Y se encaminará al Parque en donde se ha establecido el real de la feria.

Y allí... ¡más diversiones...!

Barracas por aquí, casetas por allá, voces *mercantílls* por todas partes, libros viejos, frutas en buen uso y muñecos...

Después al Hipódromo.

Carreras de caballos, concursos hípicas, festivales velocipédicos, feria de ganados...

Y continuamos divirtiéndonos... ¡la mar!

¡Como que tendremos *regatas* en el estanque grande...!

¡Y en el arroyo de Abroñigal...!

Y quizás tengamos nuestra *mijita* de simulacro naval en el Manzanares, con asistencia del *Pelayo* y el *Carlos V*, amén de otros acorazados igualmente inútiles.

¿Pues donde me dejan ustedes lo de los fuegos de artificio...?

¿Y lo del torneo en la plaza de Armas?

Para colmo de entusiasmo, *coinciden* las fiestas oficiales con las de San Isidro y ¡calculen ustedes lo que vamos a divertirnos en la clásica pradera, bailando, bebiendo y mascando polvo mezclado con pedruscos en forma de rosquillas *inveteradas*!

Se de buena tinta, que se ha multiplicado este año la confección de pitos.

Para obsequiar con ellos á los organizadores de los festejos.

¡Bonita serenata podemos regalarles...!

Y eso contribuirá al mayor regocijo de nuestros huéspedes.

No me negarán ustedes que resultaría un número *resonante*.

Si por mí no se pita... ¡que se *re-pite*!

También abundarán los botijos y los *tios vivos*...

Más que nada ¡los *tios vivos*!

¡Como que tenemos un Aguilera que se desvive por dar gusto á sus administrados!

¡Y me parece que más *vivo*, ni con candil pudiera encontrarse!

¡Es mucho alcalde D. Alberto! Como es de rigor, no faltarán las corridas de toros, reales y de las otras.

Tendremos caballeros en plaza y despejo de guardarropía... Se lidiarán reses de los mejores ganaderos y torearán los diestros de más *tronío*... ó más *tronados*, que dice un individuo que yo conozco y es especialista en *frases*, retruécanos y demás chistes, también de guardarropía.

Los teatros nos ofrecerán las mejores obras de sus repertorios chicos y grandes y medianos... ¡más que nada, *medianos*...!

Y no faltará el consabido propósito-cómico lírico-bailable estrambólico pateable, en honor de propios y extraños...

Ni los retratos al cromó... ¡que más que retratos, parecerán estampas de la heregía!

Y gemirán las prensas rotativas para darnos cuenta diaria de todo *eso*; y correrán los fotógrafos instantáneos de ceca en meca y de zoca en colodra, impresionando placas con destino á los semanarios ilustrados; y veremos como se conquistan á brazo partido y bofetada limpia, los billetes para los espectáculos gratuitos...





Lo dicho: ¡nos divertiremos en grande...!

Los invitados extranjeros tendrán algo más de propina.

Recepciones y banquetes en Palacio.

Eso es más positivo y más práctico.

Y los alcaldes populares disfrutarán de la sugestiva emoción de una *Garden Party* en el Campo del Moro.

Ayer recibí carta del de mi pueblo, anunciándome su venida y dándome cuenta de lo que se propone hacer en Madrid.

Entre otras cosas me dice:

«Como yo no me he visto nunca en esos *troles* de etiqueta (lo menos se le figura que la fiesta se prepara en el Hipódromo) espero que tú me dirás lo que debo hacer, como he de hablar, sentarme, comer y andar entre tanto personaje como asistirá á eso del *Garden Party*, que ni se lo que es, ni como se digiere, porque los nombres en *gringo* no son de nuestra tierra, como tú sabes. No quiero que el Municipio de Villaquejo haga mal papel y que sepa Aguilera que yo soy tan alcalde y tan constitucional como él... etc.»

¡Y que nos hablen en esos días del *coco* carlista, del *fantasma* revolucionario y del hambre del pueblo...!

¡Palabras, palabras y palabras...!

Si el pueblo se queja de que no tiene pan, le diremos que coma *bizcocho*...

¡Pero como nos vamos á divertir...!

LUIS FALCATO

(Dibujos de P. Rojas)

## NINERÍA

### I

Cuando era pequeñita Rosalía le encantaba jugar á los muñecos; y una mañana que la vió su madre como les daba besos le dijo: «—No es pecado besar á los muñecos.»

### II

Ahora Rosalía adora á Arturo

que es un joven apuesto;

y su madre la dice muchas veces:

«Tu novio es un muñeco...»

—Acaso lo será, mas si usted viera cuando nos damos besos...

—¡Como! ¿Tú le has besado? —Sí, señora y no hago nada malo según creo;

¿No dice usted que no es ningún pecado besar á los muñecos?

SANTIAGO A. NARRO





MALAS COSTUMBRES, cuadro de H. Glindoni





Pasaba por el pueblo y al ver cerca de él una colina coronada por un montón de escombros y ruínas sentí irresistible deseo de subir á ella para contemplar la acción destructora del tiempo sobre aquellos restos, que desde donde me hallaba parecían ser de una antigua fortaleza. Después de haber comido comuniqué al posadero mi proyecto á fin de que me proporcionara guía para la ascensión, á lo cual se me ofreció el mismo y aquella misma tarde, por un sendero abierto entre matas y pinos subimos á la colina. Efectivamente no me había equivocado; las ruínas eran de un castillo del que quedaban todavía en pie algunas murallas, formando una especie de circo en cuyo centro, cubiertas por la tierra que el agua sin duda había amontonado, se veían los restos de las paredes de un monasterio.

Entre ellos ví un objeto negro y sucio de hierro atado á unas cadenas que se hundían á través de la tierra. Alargué la mano para cogerlo, pero el posadero me detuvo diciendo:

—¡Quieto! ¿No sabe usted que es esto?

—Yo no,—dije extrañado.

Y fijándome en el objeto ví que era una lámpara con las cadenas de las cuales debía pender en el monasterio. Al ver mi guía, que ya estaba enterado de lo que no me dejó coger, dijo:

—Pues bien, es una lámpara, la lámpara del monasterio, que tiene su tradición.

Sapliqué me la contara y sentándonos sobre dos piedras, me refirió lo siguiente:

Hace muchos años había aquí un monasterio, abandonado por los que en un principio le habitaran y frecuentemente visitado por los vecinos del pueblo. Esta lámpara, que tenemos delante, colgaba en el centro de la iglesia y frente á un altar coronado por una imagen de la Virgen.

Cuando salió el último monje, dejó encendida esta lámpara y al día siguiente próxima á extinguirse su luz, acertó á pasar por aquí un pastor que llevaba á su cabaña, viveres con que alimentarse.

Dicho pastor, viendo que la luz agonizaba tuvo la piadosa idea de alimentarla con su aceite, teniendo por lo tanto que bajar otra vez al pueblo, donde contó lo que había hecho. Desde entonces todos los vecinos imitaron su conducta y la lámpara estuvo constantemente encendida.

Y se sucedieron los años y por la acción del tiempo y la falta de limpieza, la lámpara se cubrió de herrumbre como la ve usted ahora, pero continuaba encendida. Ni se pensó siquiera en limpiarla, ante el temor de verla apagada. Más, un día y ya hace mucho, pues entonces era niño mi abuelo, cayó tal nevada que fué imposible subir al monasterio y al anochecer según los cálculos del que había llevado el aceite el día anterior la lámpara estaba agonizando.

Entonces y ante el temor de ver apagada en un momento la luz que alumbró generaciones enteras hubo un joven llamado Miguel que emprendió la ascensión.

Todo el vecindario le estuvo mirando. Le veían sortear obstáculos y avanzar, avanzar poco á poco. Dos veces desapareció ante la nieve, salió otra vez y por fin ganó entrando en el monasterio.

Transcurrieron los minutos y cuando todos esperaban ver salir á Miguel, éste no apareció y al cerrar la noche, no se le había visto aun. Los temores del vecindario aumentaron más al desencadenarse fuerte borrasca, que no consiguió que apartaran los ojos de la negra silueta del monte.

De repente un rayo cayó sobre el monasterio derrumbándolo con ruido ensordecedor, y á su claridad volvió volar hacia el cielo al joven Miguel asido á la lámpara.

Y como signo de protesta contra los que no intentaron subir y sus descendientes, todas las noches en que cae el agua y gime el viento, á la luz de algún relámpago, se ve la sombra de Miguel, elevarse asida de esta lámpara.

JAIME SANCHO Y TONS





NUEVA GUINEA



GUERRERO PAPUA